
LA HISTORIA DE SOPHIA · I
BLOHER
SOFÍA
descifra lo que otros ignoran

*«Había lágrimas que también aprendían a obedecer.»*

El carcelero · Pórtico



I

# La niña

*el Pórtico*

# La niña que dibujaba flores

Una niña de seis o siete años dibuja flores a lápiz bajo una luz amarilla y baja.

En la casa se cierra una puerta. Pasos en el pasillo. La puerta de su cuarto no tiene pestillo: en esa casa, el padre decide a qué hora se cierran las puertas.

Aprieta el lápiz hasta romper la punta. Una lágrima cae sobre el dibujo. Años después, esa niña despertará a las tres de la mañana en otra ciudad, con una pregunta sin nombre apoyada en el pecho.





*La punta rota sobre el pétalo*



II

# La rendija

*una pregunta sin nombre*

# Sofía

Veintisiete años. Bióloga especializada en comportamiento, analista en una empresa de biotecnología. Despertador a las 6:42.

Pasa por normal. Construyó su moral pública con cuidado de orfebre: feminista de verdad, atea, de las que firman peticiones y van a marchas.

En ella hay una rendija que no termina de cerrarse. Por ahí entran las preguntas que la gente evita: por qué hay maldad, por qué pierden los buenos, si el mundo se hizo mal o se hizo así a propósito.



# La cárcel se ve desde adentro como una casa

Una mañana se sienta en un banco del parque, sin teléfono, y ve cuerpos que reaccionan antes que la conciencia.

Piensa en parásitos que conducen a su huésped. La conciencia se creía la dueña de la casa y era apenas la que narraba la casa.

En la puerta giratoria del trabajo no reconoce su reflejo.



# El padre

Su padre murió de cáncer cuando ella tenía veintidós años. Lo que él le hizo de niña nunca se habló: quedó en una contabilidad muda.

En el hospital, él dijo: «Si son cosas que pasan, alguien las deja pasar».

Una noche, sola en el sofá, Sofía dirige la pregunta hacia arriba, en voz alta: «¿Por qué somos así?».





III

# Alguien

*el sueño del anciano*

# El hombre del sombrero

Sueña un espacio sin bordes, con luz de lámpara de aceite. Un hombre alto, de espaldas, sombrero de copa gastado, trabaja con unas manos largas y blancas.

«Llegaste.» «Lo perfecto no se queja.» «Los hice así porque así son entretenidos.»

Despierta a las 4:17 y escribe una sola palabra en su libreta negra: «Alguien». Meses después, en una parálisis del sueño, la figura aparece al pie de su cama.





IV

# La búsqueda

*un libro la lleva a otro*

# Los papeles

Entre dos libros de su biblioteca encuentra un sobre con su propia letra: «Para leer cuando tenga tiempo». Dentro, notas sobre un libro del siglo XIX: el de un artesano que fabrica seres conscientes para soportar su eternidad.

Mary, una antigua compañera de universidad, creyente y lectora de libros viejos, le da la pista: una biblioteca sin nombre en la calle once, puerta verde, de «un señor difícil».

# La biblioteca de la calle once

Romeo no presta libros, no permite fotos y no ayuda a buscar. «No soy el dueño del contenido. Soy el dueño de las paredes.»

Cuando ella deja de buscar, el libro aparece detrás de un atlas. Lo lee durante meses. En su libreta: «Esto no es un libro. Es una declaración».

Una nota en francés señala otra obra mayor: Les Litanies Arcanes, Arcanas Letanías. Para seguirle la pista, Sofía contrata a Thomas, un periodista olvidado.



*Romeo, el guardián de la biblioteca de la calle once*








V

# Arcanas Letanías

*la biblioteca espiral*

LEI WARD

El filtrador que descubre que la realidad fue editada

# El manuscrito

La rastrean hasta una biblioteca de Chengdu. Le conceden dos sesiones de lectura: sin fotos, sin préstamo, con un diccionario de sala.

El manuscrito, en francés antiguo, habla del Artesano y de las cinco cárceles del yo: cuerpo, historia, familia, moral y nombre.

En la segunda sesión cambia el bloque del manuscrito por el de un libro barato y se lo lleva. Nadie lo nota.



# Eli

En la escalera de la biblioteca chocó con un hombre: ella bajaba, él subía. Se le cayeron los papeles y él vio una hoja que decía DOME.

Al día siguiente se reencuentran por casualidad en la estación de tren y conversan en un café. Él tiene en la cara una marca con forma de estrella de cuatro puntas.

Después hablan por un canal sin rostro, Archivo de Borde, y él inventa para ella un lenguaje de teclas. Un día deja de escribir.





VI

# La caja

*y la cadena nueva*

# La caja de Sofía

Para no seguir buscando a Eli dentro del material, Sofía lo mete todo en una caja de archivo: el libro, los cuadernos, las memorias, las traducciones.

Un jueves a las cinco se la lleva a Thomas, en el mismo café de siempre. La historia sigue con él.



# El cemento

Eli murió y pasó al margen. En vez de soltarse del todo, entró en los sueños de Sofía, en su garita, y le enseñó a soltar sus cadenas: el dolor, el resentimiento, las preguntas.

En el proceso, ella se enamoró de él. Esa fue la cadena nueva, la única que él no podía romper por ella.

En un sueño, Sofía cubre de cemento una cadena. La cadena es Eli. Al otro lado aparece DOME, con la estrella de cuatro puntas en el rostro, y le dice que no con un dedo. Ella sigue poniendo cemento.













*«Pero las preguntas no desaparecen. Solo cambian de habitación.»*

El carcelero, cap. 1

